



ANTONIO Y OGAÑO

LA FIESTA DE SAN ANTON

Origen de la fiesta

SAN ANTONIO Y LOS BUENOS.—SUGERCIÓN Y MILAGROS.—EL LEONCILLO ENFERMO.—LA BENDICIÓN DE LA CEBADA.—LAS TORTAS Y LOS PANECILLOS.—LO QUE FUE LA ROMERÍA.

Hablamos de la fiesta de San Antonio, tema obligado en vísperas de celebrarse, preguntándonos Juan Madrileño el origen de ella. No dudamos mucho de los recuerdos que de nuestra niñez conservamos, parándonos prudente a inquirir detalles de aquellas personas que por su condición deben conocerlos, y al efecto hemos tenido una entrevista con el actual rector de San Antonio.

Juzgamos que serán muchos los que encontrándose en el caso de nuestro amigo tendrán gusto en recordar o en conocer la historia de la fiesta, vamos a referir la impresión que hemos sacado de la entrevista.

San Antonio Abad distinguióse de los hombres y de los santos de la época, no solamente por sus grandes virtudes, sino también y muy especialmente, por el cariño que sentía hacia los seres inferiores de la creación. Cuéntase que los animalitos, no solamente le inspiraban profunda simpatía, sino que como si ejerciera sobre ellos un dominio absoluto, que entonces no era posible calificarlo de sugestión, siguiendo obedeciendo sus mandatos, hasta el punto de que los más feroces animales eran mansos corderos en su presencia.

Tan positivo era este influjo, que las más ariscas alimañas que poblaban los dominios en que él vivía eran los compañeros de su soledad, y de ellos se servía para diferentes oficios, como lo demuestra el hecho de que Chateaubriand le pinte cabalgando sobre un león para buscar a San Pablo, primer eremita, y haciéndole que le ayudara a cavar la fosa.

Cuéntase, entre los múltiples milagros que realizó San Antonio, y entre los cuales no debe considerarse como baladí el que describió Chateaubriand, uno verdaderamente curioso, el que ejerció en la persona de un cochinito enfermo gravemente y cuya madre presentóse al santo para impetrar de él que devolviera la salud a su hijo.

Una bendición del ancianito San Antonio bastó para que el cochinito se sintiera volver a la vida y comenzara a expresar su satisfacción con los expresivos gruñidos con que estos seres expresan todas sus emociones.

De aquel influjo que sobre los animales ejercía y de estos milagros que realizaba valiéndose de los más humildes animalitos, derivóse el patronato que sobre ellos se le reconoce.

Los textos religiosos difundieron por el mundo católico esta leyenda, y San Antonio fue considerado patrón de los animalitos.

No será necesario explicar, después de lo expuesto, por qué se representa a la sagrada imagen con un cochinito a los pies. El milagro del leoncillo que recibió la salud con su bendición, explica este hecho.

La devoción en tiempos pasados explicaba de la propia manera el establecimiento de la costumbre de ir a poner a los pies del santo, para que éste le bendijera, el alimento de los animales.

Era de esperar que, alimentándolos con piensos benditos, su salud se viera asegurada, y como esto era de importancia muy grande para los que poseían numeroso ganado, de aquí la piadosa costumbre.

No es, pues, en Madrid, sino en toda España y en muchos otros puntos, donde existe y se practica la tradición. En Italia existe una iglesia que goza de privilegios especiales, y a ella acuden en solicitud de la bendición los dueños de caballerías desde los pueblos más lejanos.

Antiguamente la romería era en la corte mucho más importante. El fervor religioso imponía grandes sacrificios a las gentes, y de todos los pueblecillos de la provincia venían a obtener la bendición del alimento de las bestias los hidalgos con sus escuderos y los rufiánes con sus enjaezadas cabalgaduras.

El entusiasmo con que las fiestas tradicionales fueron acogidas en otro tiempo, justificaba también la brillantez que la fiesta ha tenido. Las Reales Caballerías, los nobles y los ricos llevaban en pintoresca comitiva, vistosamente engalanados, a sus caballos, con la cebada que había de volver bendita, y los aldeanos, los ganaderos, cuantos tenían sus intereses a merced de la salud de los animales que constituían su riqueza y sus medios de vida, apresurábase a presentarse ante la milagrosa imagen de San Antonio.

Estableciéronse entonces la costumbre de fabricar unas tortas de masa burda, que denominadas tortas del Santo, entregábase a los que acudían en solicitud de la bendición, mezclándolas con el pienso de que era portadora cada caballería.

No habían de contentarse los humanos con ser menos que los animales, y reduciendo las proporciones de la torta y perfeccionando la masa, convirtiéronse éstas en los panecillos que hoy se conocen y que vienen comiendo los seres racionales en el día de San Antonio. Carlos III fundó en la villa un templo para rendir en él sagrado culto a la imagen de San Antonio, y de aquí la existencia de la iglesia

que conocen los madrileños, y a la que desde entonces acuden en pintoresca romería.

En nuestro tiempo

LA TABERNA DE PEPE GALÁPAGOS.—RECUERDOS Y FIGURAS CÉLESTES.—EL RUMBO DE FRASCUELO Y DE EL COTTE.—BALAZOTE Y EL DR. GARRIDO.—LO QUE QUEDA.

Sin remontarse a tiempos muy lejanos, en que el rumbo de las personas y lo pintoresco de los trajes prestaban a la fiesta una extraordinaria brillantez, puede señalarse una sensible diferencia en el esplendor con que se festejaba y se festeja hoy el clásico día de San Antonio.

La antigua taberna de Pepe Galápago, situada en la calle de Horta, frente a la de Santa Brígida, y por consecuencia frente a la fuente de la que el dueño del establecimiento de vinos tomó su nombre, es un archivo que un historiador no tan apremiado como nosotros en este instante, podría utilizar para curiosas investigaciones.

A mitad del siglo pasado, en el día de San Antonio la taberna era el punto de cita de los romeros más entusiastas.

A la puerta veíanse constantemente grupos de caballerías, sobre sus potros enjaezados, haciendo verdadero derroche de esplendor. Sueldábase las rondas de vino sin interrupción, y no se tomaba cambio de las monedas que para pagar se entregaban.

De los barrios bajos acudían hermosas hembras, con sus hermosos pañuelos, a la grupa de los caballos que, adornados a la jerezana, conducían a los hombres de rumbo. Había figuras indispensables, que daban a la fiesta un carácter de marcada alegría. Frascuelo, con su calañé y su chaquetilla de terciopelo, con su faja de seda escocesa, su pantalón perla, sus espuelas y sus estribos de metal reluciente, a caballo sobre un soberbio potro andaluz, enjaezado a la jerezana, con su silla de cuero rameado y su manta en la perilla, era una de esas figuras indispensables, sin la cual no se comprendía la fiesta.

Con el rumbo del torero, célebre compañero de otros madrileños acaudalados, D. José Rodríguez, el dueño del establecimiento entonces,



hoy consagrado a la política; recordábase, entre otros, a Manolo Madrid, alias El Pío, que al llegar a la taberna, caballero en su jaco vistoso, hacía que pusieran sobre las mesas todos los vasos del establecimiento, para que nadie más que él pudiera convidar al que quisiera beber vino. Y él lo pagaba todo, y los frascos y los pellejos quedaban vacíos en un instante, y los estomagos y las cabezas de los concurrentes plácidos de plácido.

Recordábase también al doctor Garrido, que al aparecer en la calle compartiendo su popularidad con la de Frascuelo, era aclamado por la muchedumbre, a cuyos saludos contestaba moviendo constantemente el sombrero que llevaba en la mano y haciendo cortías con el semblante sonriente, aquel semblante que caracterizaban las pañillas y la reluciente calva.

Eran también figuras de primera el conde de Balazote, que montaba brioso caballo con trenzados a la española, y Enrique Rivas, un famoso tratante de la calle de la Ternería, cuyos jacos andaluces llamaban la atención, y que siempre se presentaba caballero en el más hermoso, adornado con vistosísimos jaeces.

La fiesta ha decaído, falta de estas personas que le prestaban tanto esplendor, comunicando a todos su entusiasmo.

Actualmente no es otra cosa que una reminiscencia incolora de lo que fue y es, como sucede hoy, se verifica en día lluvioso, ni siquiera le prestan su animación las aglomeraciones de curiosos, que a falta de otra cosa, se contentan con reírse del hombre de la caratizada, vestido con telas de saco y caballo en un burro que apenas puede con las orejas, y que discurren por entre dos filas de puestos ambulantes, en que se exponen imágenes del santo toscamente contruidas y pintarrajadas y pañuelos de borroqueña, que disimulan su dura condición bajo la capa de anilina grossella salpicada de azúcar reluciente.

Cuanto representaba nuestro esplendor ha decaído; es lógico que si tradiciones gloriosas



se perdieron en absoluto, no queda de lo que fueron fiestas populares más que la grosera caricatura a que en estos tiempos se reduce nuestro hermoso pasado.

Carlos III fundó en la villa un templo para rendir en él sagrado culto a la imagen de San Antonio, y de aquí la existencia de la iglesia

INSISTIENDO

¡Bendita sea esa Prensa—oigo decir entre exclamaciones irónicas—que nos habla tozudamente de una próxima, de una inminente regeneración patria, y que disipa todas las mañanas, a la hora indecisa del amanecer, nuestras pesadillas habituales, con los alegres maitines del día nuevo, de una vida nueva quizás!

Vigoriza momentáneamente su lectura como la ingestión de un buen vino añejo, pero alucina también. Y contra esa alucinación hay que levantarse. Cierro; tomar el sol tendido a la bartola, es cosa rica; confiar en los poderes tutelares del Estado como en una providente taumaturgia, no lo es menos; sentirse halagado hasta la adulación por los más evidentes primates de las letras, es, ó puede ser, motivo óptimo de voluptuosidad. Pero la Verdad no escansa esos licores. Es austera y arisca. Los hombres que se han acercado a ella prendados de amor, han conservado la gloriosa cicatriz de sus besos, fuertes como mordiscos, toda la vida.

Cogiendo a la ciencia de curar sus términos, puesto que al mentar a España nombramos a un pobre cuerpo doliente, puede afirmarse que si el entusiasmo es un tónico, también es, absorbido a grandes dosis, tomado a la continua, un peligroso y punto menos que mortal excitante. Produce las epilepsias del querer y por eso mismo los síncope, los largos desmayos de la voluntad. Pueblos hubo a quienes la megalomanía llevó a la muerte. Mirad la China.

Así hablan algunos. Pero, ¿de cuándo acá las notas lígubres como estertores del canto llano, las frases lamentosas como quejidos del Miserere ó del Dei profundis, han podido ser adoptadas como himno nacional en ningún pueblo de la tierra?

Que llore quien no se sienta con ánimos para otra cosa. Pero que no tenga la pretensión de humedecer con sus lágrimas la toga viril de los creyentes en la nacionalidad. La frase, flagelante como un nudo de tralla, que la Historia presta a la madre de Boabdil rendido, es de una tremenda actualidad en nuestros días.

Después de Sadova, Austria se irguió; luego de Novara, Italia, restó su heroico vientre herido, engendrador de las fulgentes civilizaciones mediterráneas; el corolario histórico de Sedan no es la inandancia, sino la vitalísima Francia de nuestros días. ¿Es que por ventura estamos formados de una esencia inferior a la de los demás pueblos? Toda nuestra historia está ahí, de pie, para negarlo.

Se echó de menos la lira bronceada de un Goethe, de un Píscelo, de un Hugo, que nos ayuden al enderezamiento de nuestra voluntad postrada. Y hay que decirlo. Ni las arrogancias de la jota aragonesa, ni los despalantes bravos del cantar andaluz, son adecuados a nuestras almas ni a nuestro tiempo. El mismo épico Romanero, infrecuentado por los hombres de mi generación, es como una vieja y hermosa catedral cerrada al culto. No aguardemos, pues, de la poesía la salud, sino de la prosa. De esa prosa, madre y nodriza de donde han surgido los más importantes poemas de la tierra.

Zola remata una de sus fábricas más altas, *La Débâcle*, con una descripción que es de un simbolismo aterrador y alegre al mismo tiempo.

Vamos a intentar explicarnos. Es un entierro, y el muerto es un suicida, un artista neurótico y terrible, adorador del sol y de la tierra, prendado de la vida viva, idolátra de lo absoluto, que hace uso en un verdadero acceso de calentura moral de lo que Baudelaire llama, en su famoso prólogo a la traducción francesa de Poe, el derecho de irse. La muerte, cuando nos sale al paso, es un argumentador incontestable. No admite réplica. ¿Acaso lo irrevocable del morir no es una vasta respuesta a todas las preguntas humanas? Se masca la tristeza en esas páginas; tan espesa es. Se palpa también la desesperanza. Y de pronto, cuando parece que todo debe fenecer, que la tierra no puede ser albergue sino de la pena, que los más hermosos versos llevan al tedio, que las más gallardas acciones se pierden en la inanidad, que el sol va a dejar de alumbrarnos para siempre, surge del pecho ancho y velludo de Sandan, en quien Zola ha querido evidentemente retratar, esta frase, luminosa y rápida como un cohete:

«Allons travailler!»

Vayamos los españoles a trabajar también.

¿Que fuera del viejo hogar patrio, allá por esos mares, se han desvinculado anchas extensiones de tierra, sobre las que flameaban las púrpuras y los oros de la bandera nacional? Hierros hay en nuestras minas y mármoles en nuestras canteras, y hermosa tierra laborable sobre la superficie y sangre en nuestras venas para rectificar el curso maldito de nuestra historia contemporánea. Levantemos sobre lo derruido lo nuevo! «Allons travailler!»

ALFONSO SAWA

A través del mundo

El número de mujeres estudiantes en las Universidades alemanas, ha descendido de 1.200 a 887.

La causa está, sin duda, en la resolución del Consejo universitario de hacer el ingreso más difícil, en vista de la falta de perseverancia por parte de los estudiantes.

De todas las inscripciones durante el año 1901, sólo catorce se presentaron a examen.

Ocho, de estas catorce, eran americanas. Tres, estudiaban medicina; una, filología inglesa; una, filología alemana; dos, filosofía; una, matemáticas; una, geología; dos, farmacia; y una, lenguas romanas.

Para conservar los ojos, es preciso:

1.º Evitar las alternativas súbitas del calor y del frío.

2.º Para el trabajo de oficina tener siempre luz a la izquierda y nunca de frente.

3.º No lavarlos con agua fría, sino cuanto más templada mejor.

4.º Servirse de globos de cristal blanco ó raspado y nunca de vidrios de colores, contra la luz directa.

5.º No tener el balcón de frente a la cama, para evitar que el sol, al salir, dañe la vista.

6.º En los baños de mar, no abrir nunca los ojos dentro del agua.

Estos seis mandamientos se encierran en uno, a saber:

Si a pesar de tales consejos enfermas de los ojos, debes... consultar a un oculista.

Inglaterra ha publicado, en 1902, 7.381 volúmenes, de los cuales, 1.743 son novelas; 567 obras de teología; 88 obras de derecho, etc.

El número de libros que se ocupan de cuestiones sociales y de economía política, ha aumentado notablemente.

El Zar acaba de comprar veinte cuadros de la colección Verestchagin, que representan escenas de la vida de Napoleón.

El Emperador ha dado por ellos 500.000 francos y los destina al Museo Nacional de San Petersburgo.

Los japoneses que residen en Berlín parece que son muy pródigos.

Los súbditos del Mikado gastan más de 250 millones por año en la capital alemana.

Los estudiantes que del Japón van a estudiar a las Universidades de Alemania, gastan de 1.000 a 2.000 francos por mes.

Estudiantes como estos quisieran para sí las desventuradas patronas madrileñas, que se ven precisadas a ir a la compra con dos pesetas para dar de comer a veinticinco personas.

En Lisboa, los frailes de una de las más importantes congregaciones de la capital lusitana se han declarado en huelga, rehusando absolutamente verificar todo servicio y todo ejercicio religioso.

La causa de esta insubordinación, sin precedentes, está en una medida disciplinaria que el superior tomó contra tres hermanos.

Decididamente el espíritu de obediencia y de sumisión va desapareciendo en todas partes, y no es extraño que esta innovación perturbe hasta los mismos votos religiosos.

EL OBISPO DE BADAJOZ

El prelado de la diócesis pacense, excelentísimo Sr. D. Ramón Torrijos y Gómez, ha expirado en la madrugada anterior, víctima de un ataque de disentería.

Durante los ocho años que ocupó la Sede episcopal de Badajoz, se distinguió el Sr. Torrijos por su celo pastoral y por lo moderado de sus costumbres.

Nació en Candate (Cuenca) en 1841, y estuvo al frente de la parroquia de su pueblo natal. Se doctoró en Teología en el Seminario de Valencia. Ganó, por oposición, la canonía lectoral de la iglesia



de Cuenca, y fué rector de su Seminario y vicario general de la diócesis. Elevado en Mayo de 1887 a la Sede de Tenerife, por haber sido nombrado Arzobispo de Santiago de Cuba el P. Saez de Urtegui, allí permaneció hasta 1891, en que pasó a la diócesis de Badajoz.

En varias legislaturas representó en la alta Cámara la archidiócesis de Sevilla, y estaba en posesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica y de otras condecoraciones y honores.

Sus más famosas pastorales fueron la en que comentó y explicó la Encíclica de León XIII sobre los deberes de los cristianos; y la publicada en 1892 acerca de «Los deberes de la patria».

Descansó en paz el virtuoso prelado, cuyo nombre no resonó más en la Iglesia española porque no hizo del báculo episcopal ni estandarte político.

ESPAÑA Y AMÉRICA

Reciprocidad de estudios

Los ministerios de Instrucción pública y de Estado realizan mancomunadamente una gestión de extrema importancia y utilidad.

Han hecho los trabajos preliminares y estudiado las negociaciones preparatorias para establecer la reciprocidad de los estudios y de los títulos académicos entre aquellas Repúblicas y España. Hace bastante tiempo que el Gobierno español preparaba tales convenios. El ministerio de Instrucción pública dispuso las bases en lo que a la parte técnica concierne. El de Estado inició las negociaciones. Fundadamente se espera obtener buen éxito.

El objeto es que los abogados, médicos, ingenieros, etc., con título de aptitud en cualquiera de las Repúblicas hispano-americanas, puedan también ejercer, sin otro requisito, sus profesiones en dominio español. Hoy necesitan hacer un examen de revalida ante Tribunales académicos españoles, para ratificar su aptitud en las respectivas profesiones. Y el mayor inconveniente para suprimirlo es la diversidad de planes de estudios y su diferente intensidad. Hay Universidad americana donde la Facultad de Derecho cuenta sólo con tres asignaturas, mientras que en España tiene asignada diez y nueve; en cambio, hay establecimientos docentes oficiales en aquellas Repúblicas donde se estudian cuatro cursos de Derecho constitucional, resumidos entre nosotros en un solo curso de Derecho político. Por lo común, nuestra enseñanza universitaria es más amplia y rigurosa que la de nuestras hermanas del nuevo continente. Este escollo se esquivó por el momento remitiendo su solución a después que lo fundamental del convenio haya sido aprobado.

Dos efectos principales producirá este tratado cuando se consuma: aumentar la atracción espiritual entre nuestro país y América y facilitar la expansión de nuestras clases medias. El primero responde a aquellas corrientes de simpatía y de solidaridad que en estos tiempos se han acentuado entre los pueblos de la raza latina, y este origen hace pensar en que esas gestiones debían extenderse a Portugal, pueblo con el que debemos buscar todo linaje de vínculos. El segundo responde a la necesidad urgente de facilitar a nuestra clase media una salida, como la expansión que absorba algunas veces el

exceso de los consagrados a las profesiones liberales, y en todo caso regule y modere su existencia en nuestro país.

LECTURAS PARA LA MUJER

LOS ENCAJES

Los encajes son un adorno siempre usado y siempre bello. Aumentan con su ligereza la idealidad de las vaporosas galas de verano, y rompen la monótona pesadez de los severos vestidos de invierno.

El inconveniente de este adorno es que los encajes buenos cuestan muy caros, y los comunes tienen dibujos vulgares y mal ejecutados.

Los encajes antiguos son verdaderas joyas, y algunos de más valor que ellas.

Los más apreciados son los encajes llamados de aguja.

Estos tuvieron origen hacia fines del siglo xv, alcanzando gran boga en Italia, y más tarde los introdujo en Francia Catalina de Médici.

Todavía conservan los coleccionistas maravillosos ejemplares de esa época, cuyo valor supera en mucho al del oro.

Venecia fué el primer centro de fabricación de encajes, creando los tejidos que conservan el nombre de *punto de Venecia*, y que en el siglo xiv constituyeron la fuente más rica de su industria.

En este siglo, los encajes, que habían sido patrimonio exclusivo del adorno femenino, empezaron a usarse en los trajes de los caballeros, y se apasionaron tanto de ellos, que hubo muchos que se arruinaron por costearse este lujo. ¡Eloquente dato histórico para los que llaman vanidosos a la mujer!

Los trajes masculinos presentaban una verdadera orgía de encajes; se les llevaba en el cuello, en las mangas y hasta en aplicaciones sobre todo el vestido.

En Francia, Luis XIII prohibió este uso, que volvió a consentir Luis XIV, en vista del daño que semejante determinación había causado en la industria.

En España, la fastuosa casa de Austria y los primeros Borbones extendieron el uso de este delicado adorno, no sin que llegara también a hacerse temible el excesivo lujo.

Las obreras venecianas pasaron a Francia, llegando a ser Alençon, el centro de la fabricación más importante que dió su nombre al *punto de Francia*. Los flamencos, que no habían producido más que encajes al ludo, imitaron el *punto de Alençon*, y no tardando en superarlo en la finura y originalidad de los dibujos y creando las fábricas de Bruges y Bruselas.

En España, los encajes de más renombre son los de las fábricas de Almagro.

Después, la industria moderna los ha puesto al alcance de todas las fortunas; pero ya no se ven los modelos de exquisita finura y delicadeza que se encuentran en los encajes antiguos.

Muchas señoras que no pueden adquirir encajes auténticos, de los que podríamos llamar *siglos de oro de esta industria*, y que no se conforman con las clases corrientes que se encuentran en los comercios, toman la determinación de hacerlos ellas mismas.

El secreto consiste en tener una gran paciencia para ejecutar la labor con la mayor delicadeza posible.

El hilo y el dibujo reclaman mucha atención; es preciso un hilo fino, parejo y fuerte, teniendo en cuenta el grueso, que debe ser proporcionado con los claros del dibujo y el objeto a que se le destina.

La elección de dibujo es tan difícil, que a las que puedan costearlos les aconsejamos inventen ellas el modelo; algo nuevo, original y personalísimo.

Al ejecutarlo, debe cuidarse mucho de que no se empolve ni se manche; de nada valdría un buen hilo, una gran habilidad y un hermoso dibujo, si el encaje saliese ajado ó sucio de manos de la encajera; el mérito consiste en que parezca impecable, con todo su apresto, su brillo y su limpieza; como si lo hubiesen fabricado los encantados dedos de una hada. Lo repetimos, el secreto consiste en una gran paciencia.

Las señoras que dedican una ó dos horas al día a esta bella y difícil labor, pueden ver luego recompensadas sus tareas adornando sus trajes con un objeto verdaderamente artístico y de gran valor.

Estas y otras muchas labores que se van haciendo a *rápido perdido*, ejercen sobre nosotras una influencia eminentemente moralizadora, librándonos del ocio, despertando la afición artística y permitiéndonos lucir, por muy poco dinero, prendas de gran mérito, ó hacer un delicado regalo con la obra de nuestras manos a los seres que nos son queridos.

COLOMBINE

EL DELEGADO Y LA DIVETTE

No hay prohibición

Persona bien informada nos comunica que no es cierto que el delegado respectivo prohibiese sus trabajos a la *divette* del teatro Roman.

Prueba de ello es que Lily Murey, que es la artista de que se trata, tomó parte en la función de anoche, y figura también en el cartel de hoy.

Era algo extraña en verdad tal prohibición, pues antes que dictarla se hubiera advertido a la artista que se moderase un poco en las expansiones con que otras adornan el incitante tango, sin que nadie les ponga oco.

MARÍA BARRIENTOS

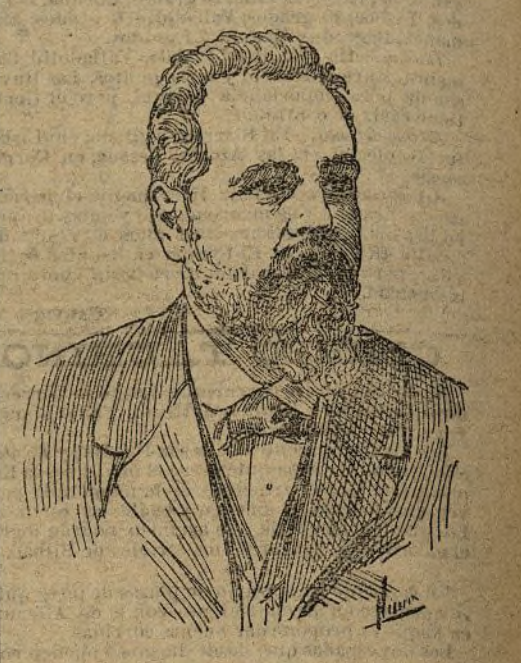


Esta noche se presenta momentáneamente la gran artista ante el público del Real.

Con el barbero de Sevilla, la obra con que se dió a conocer entre nosotros de modo brillante, hace hoy su debut.

Como aquella noche memorable y como cuantas veces ha cambiado en el regio coloso, el público oírseá a la joven artista que, en plácido trazo, ha conquistado fama universal por sus dotes extraordinarias y su exquisito gusto.

EXCMO. SR. D. ANTONIO GARCÍA ALIX



Nuevo académico de la Real Academia de Bellas Artes, cuya recepción se verificará mañana.

TIRA Y AFLOJA

Nuestro estimado colega *El Liberal* encabeza su número de hoy con un artículo titulado *Juego visto*, en el cual afirma que el Gobierno ha encontrado una verdadera panacea política en el conflicto de Marruecos, que utiliza para fines *non sanctos*, especialmente en las intrincadas y peliagudas cuestiones electorales.

Según *El Liberal*, cuando el Gobierno vuelve a sentir la necesidad de remover Ayuntamientos, de trasladar funcionarios de justicia ó de montar nuevas trampas electorales, resuscita las malas noticias y comienza el aparato transitorio de batallas.

No llegó a tanto el *DIARIO UNIVERSAL* cuando en uno de sus recientes artículos insinuó el recelo que, en las columnas del colega es afirmación rotunda, de que se jugará *a tira y afloja* con la grave cuestión marroquí.

Sólo que nosotros creíamos que eran los periódicos los pecadores—sin exclusivismo—, y ahora es visto que no hemos hecho otra cosa que copiar el juego de los ministros.

La obra que parece más original resulta a veces un mal puzle.

Bohegaray, en una sátira famosa (*Un crítico incipiente*), refiriéndose a las misteriosas combinaciones de los sucesos, pone en boca de uno de los personajes este gracioso disparate:

«¿Quizá porque una mañana se levante de mal humor el Emperador de la China, se desbocan unos caballos por la tarde en la Castellana?»

No nos sorprenderá tener que escribir el día mañana pensados.

Quizá porque ayer el Príncipe Tuerto perdió una baba en la última batalla, ha limitado hoy el alcalde de Pola de Lena y ha sido trasladado el juez de primera instancia de Jetafet!

LAS INDUSTRIAS ESPAÑOLAS EN 1902

El año que terminó hace pocas semanas ha sido, para la industria española, más de instalaciones que de producción. Durante sus trescientos sesenta y cinco días se han sentado las bases de las futuras industrias metalúrgicas y químicas, fábricas de la piedra carbónica, de cemento armado, del ladrillo de cal y arena y del enorme desarrollo que van a dar a la industria eléctrica, tanto las numerosas conexiones de saltos de agua que se han hecho, como los proyectos de instalaciones para producir electricidad con motores de gas, en competencia con la fuerza hidráulica.

